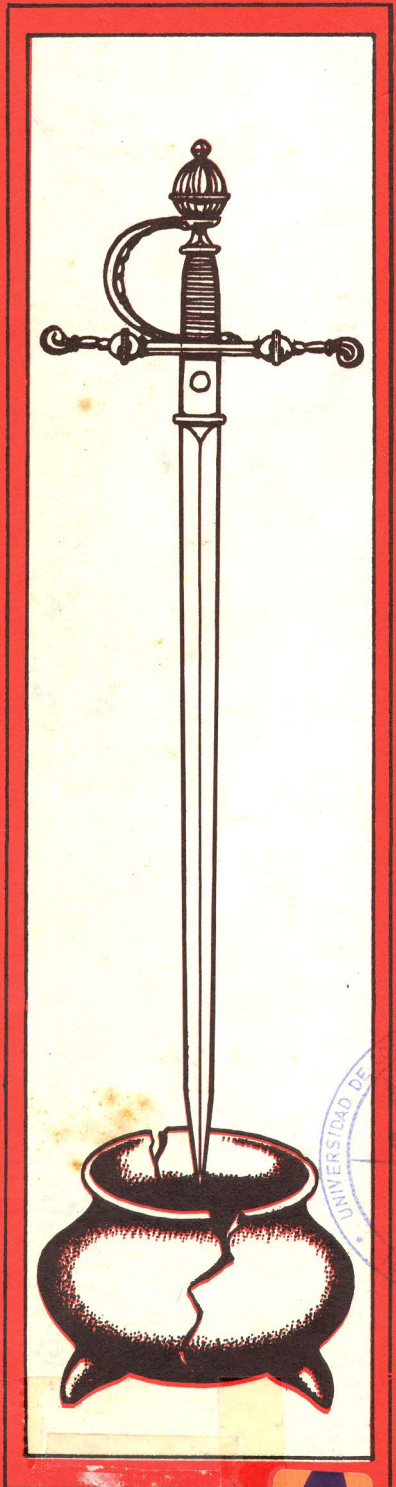


41

Nº 43
1988
c1
Revistas

43

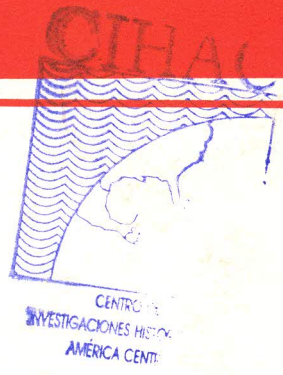
Avances de Investigación



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
HISTORICAS

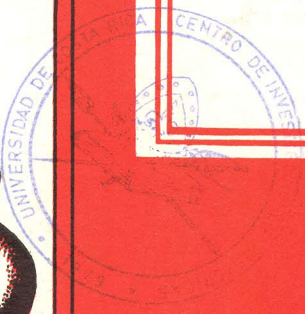
NUMERO 43

1988



¿HISTORIA ANTIGUA PARA QUE?: LA HERENCIA CULTURAL
Y SU RELEVANCIA PARA EL FUTURO DE LOS
PUEBLOS LATINOAMERICANOS

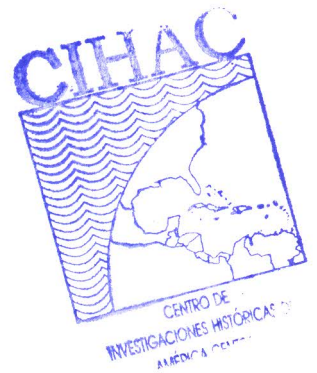
OSCAR M. FONSECA ZAMORA



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

43

A



NUMERO 43

1988

¿HISTORIA ANTIGUA PARA QUE?: LA HERENCIA CULTURAL
Y SU RELEVANCIA PARA EL FUTURO DE LOS
PUEBLOS LATINOAMERICANOS *

OSCAR M. FONSECA ZAMORA**

* Trabajo preparado para el Quinto Simposio de la Fundación de Arqueología del Caribe. Río Caribe, Venezuela. Junio 1988.

** Profesor de la Escuela de Antropología y Sociología e investigador del Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

INDICE

	Pág.
Introducción	1
La cultura como totalidad	1
Herencia cultural	2
La herencia cultural de América Latina: Una experiencia de autonegación	4
Un acercamiento a la historia y a la herencia cultural de América Latina	5
Conclusiones	7
Bibliografía citada	9

INTRODUCCION

El científico social en un momento u otro de su actividad profesional se ha cuestionado sobre esa parte de la totalidad histórico-social, denominada herencia cultural. En mi caso, como estudioso de la historia antigua, ha sido una preocupación constante (Acosta y Fonseca 1983; Fonseca 1987). Esta preocupación es inseparable de los arqueólogos que buscamos al hombre: al hombre a través de su historia; en los arqueólogos que por el hombre, por el fenómeno humano, por el fenómeno social desean sobrepasar los artefactos, sus formas, sus decoraciones y han enmarcado su trabajo en el diálogo continuo con los colegas de disciplinas hermanas cuya evidencia las obliga a tener siempre presente al hombre vivo, y a tratar de entender su esencia misma, su condición de ser social. (Fonseca 1988).

Para que el arqueólogo sobrepase sitios, tumbas, vasijas, colgantes, metates y raspadores, necesita de saber insertar los resultados del análisis de nuestra evidencia particular en el marco de, y como contribución a la ciencia social.

Para abordar adecuadamente el tema de este trabajo hay que tener lo anterior muy claro y siempre presente, pues la experiencia de Latinoamérica está llena de definiciones inadecuadas y parciales de patrimonio cultural y de herencia cultural. Los museos escaparate y los escuálidos y parcializados planes de historia en nuestra enseñanza primaria y secundaria son una prueba de ello. La arqueología del objeto por el objeto y la historia parcial y anecdótica son cómplices intelectuales de estas deficiencias nacionales.

Escribir un trabajo sobre este tema es, además, una tarea delicada y quizás un tanto aventurada, pues la multiplicidad étnica de América Latina necesita una respuesta adecuada a una variedad de intereses, sentimientos, necesidades y potencialidades. Además el autor corre el riesgo de proyectar sus propios sentimientos, su subjetiva perspectiva. Sirva la explicitación del riesgo, como garantía de nuestro esfuerzo porque lo temido no suceda.

La estrategia que adoptaré será la de refugiarme en el más desinteresado de los objetivos, el del poder contribuir en algo a la comprensión de la importancia que tiene la herencia cultural en el futuro de los pueblos latinoamericanos.

Deseo terminar esta introducción enfatizando que este trabajo no es nada acabado, debe considerarse como el planteamiento de puntos y temas que, como historiador latinoamericano, considero indispensable llegar a revisar y esclarecer en la forma más sistemática posible, y se presenta como el inicio de mi contribución a un programa de trabajo interdisciplinario que se empieza a perfilar en la Universidad de Costa Rica, sobre Identidad Cultural.

LA CULTURA COMO TOTALIDAD

El concepto de cultura, preocupación central de la antropología como disciplina aislada con razón última en ella misma, se simplificó al separarla del fenómeno humano y del fenómeno histórico-social integral. Al ser definida como: "... todo comportamiento humano aprendido y, por lo tanto, todos los resultados tangibles e intangibles de ese comportamiento." (Pi-Sunyer y Salzman 1978:9) (la traducción es nuestra), la

cultura se puede ver como un grupo de hechos o resultados y no como un todo estructurado en continuo movimiento. De alguna manera pareciera que al fenómeno de la cultura se le ha analizado en forma aislada y no como elemento del todo histórico-social, de tal manera que (como diría Kosik 1985: 61) se ha negado su doble condición de parte y conjunto de ser simultáneamente productor y producto; de ser determinante y a la vez determinado; ser revelada y, a la vez, descifrarse a sí misma; adquirir su propio significado y conferir sentido a algo distinto.

Es necesario en el estudio de la cultura y, por lo tanto, de la herencia cultural cambiar de posición y analizar el fenómeno en su totalidad que: "... no es sólo un conjunto de relaciones, hechos, y procesos, sino también su creación, su estructura y su génesis". (Kosik 1985: 63).

En el análisis de la herencia cultural de los pueblos de América Latina, debemos evitar, como diría Kosik, que el hombre como sujeto sea "sustituido por un sujeto fetichizado, mitologizado, cosificado, es decir, por el movimiento autónomo de las estructuras" (Ibid: 75), y preocuparnos por estudiar el fenómeno como parte de ese proceso infinito de "humanización del hombre", dentro de una concepción genético-dinámica (1) de la totalidad.

La cultura y por lo tanto la herencia cultural nos interesa analizarla en tanto que potencialidad de hombre social en esa dinámica de la "humanización del hombre", preocupémonos, pues, de entender el concepto en toda su dimensión. De esta manera estaremos en capacidad de analizar la herencia cultural como parte de un "sujeto en proceso", "... un sujeto diferente, susceptible de inducir nuevas relaciones sociales..." (Julia Kristeva, citado así por Pérez, María de los Angeles 1981: 115).

HERENCIA CULTURAL

Como se expuso en el apartado anterior, este concepto sólo puede entenderse sobrepasando su carácter estático y analizándolo en toda su dimensión, dentro de un proceso continuo donde el hombre es sujeto activo permanente en un contexto espacial (entorno natural) al cual puede cambiar y transformar en su dinámica de continua producción de la realidad social (2). En ese sentido entendemos herencia cultural de la misma manera que lo hace Vargas (1982: 12):

(.) Concepción de Karel Kosik que refiere a: "La creación de la totalidad como estructura significativa es, por tanto, y al mismo tiempo, un proceso en el cual se crea realmente el contenido objetivo y el significado de todos sus factores y partes" (Kosik 1985: 73).

(2) Sobre esta dinámica y esta totalidad ver Karel Kosik 1987, Dialéctica de lo Concreto, pp: 25-77.

"Hemos definido la cultura como todas las acciones sociales y hemos dicho que tales acciones se transforman históricamente; así, la cultura no sólo es el proceso de creación social- o... el proceso de manifestaciones de las acciones sociales-sino también implica el proceso de transmisión de esas creaciones. El binomio acciones sociales-su fenomenia- y los mecanismos de cesión histórica se conforman a un nuevo concepto que posee la propiedad de hacernos entender el carácter dialéctico-procesal de la cultura; éste es el de herencia cultural."

Sanoja (1985:65), refiriéndose al caso venezolano nos ayuda a terminar de explicitar el concepto:

"La herencia cultural, ese proceso de formación de la identidad regional, sólo es perceptible a partir de los estudios donde la historia se concibe como el proceso global que incluye en su análisis todas las mediaciones y determinaciones que el hombre recibe y produce en su devenir, sin subjetivismos que oculten lo esencial del proceso: el trabajo de los hombres, sean indígenas, negros o españoles... para construir finalmente un destino común..

Como se comprende la figura central es el hombre, el ser social, el hombre histórico, comprenderlo en su totalidad es una necesidad para entender el fenómeno que estudiamos. Lo primero que deseamos hacer es esclarecer algunas de las características fundamentales de esa totalidad que podemos llamar fenómeno humano y que sólo puede entenderse como parte inseparable de una totalidad mayor y dinámica a la que podemos llamar: realidad. Pero, nos interesa destacar aspectos y potencialidades que por las visiones parciales y aparentes no quedan claras cuando hablamos del hombre social y de su capacidad cultural.

Es importante, dijimos, ver al hombre como un ser histórico, lo que quiere decir que su capacidad, que sus potencialidades sólo pueden entenderse como principio y resultado de una dinámica de relaciones entre el mundo de lo social y el mundo de lo cultural, donde no sólo se construyen manifestaciones fenoménicas de lo social, sino donde se crean y se refuerzan potencialidades, sentimientos y mentalidades. De alguna manera hemos definido la historia como el proceso de "humanización del hombre", esto nos obliga a tener en cuenta no sólo lo producido sino también lo potencialmente producible.

En este sentido consideramos importante anotar que en términos de herencia cultural, de identidad regional, de proceso de "humanización del hombre" es necesario tomar en cuenta en toda su dimensión al hombre y su actividad, y de alguna manera debemos sobrepasar, como diría Bajtín (1986: 19), refiriéndose a los problemas estéticos, la forma para comprender la intensidad emocional volitiva de la forma.

La herencia cultural debe entenderse, entonces, en todas sus dimensiones, en este ejercicio de totalidad es importante, como dice Bajtín (1986:31) tener en cuenta las fronteras de la esfera cultural, todo fenómeno cultural debe ser analizado no sólo como producto acabado y resultado fenoménico, sino en todas sus fronteras, en todos los segmentos en que se toca con

los diferentes conjuntos de la cultura: el conocimiento, lo social, lo político, lo económico, lo estético, lo religioso, lo imaginario (y cualquier otro).

Al tomar en cuenta las fronteras, y tener las "claves" (3) para poder acercarnos a ellas, la herencia cultural deja de ser un conjunto de hechos reales, deshudos, aislados y adquiere validez y sentido. (cfr Bajtín 1986: 31-50).

La herencia cultural a menudo se reduce a lo estático al patrimonio cultural, es importante dejar de darle esa validez a la cosa inventada como cosa, y tener en cuenta que en la historia lo que interesa es lo humanamente trascendente (cfr Bajtín 1986:70). El concepto de herencia cultural nos permite, por las razones hasta aquí apuntadas, reconocernos como individuos, como pueblos: nos permite reconocer nuestras posibilidades productivas en todas sus dimensiones. Es así como entendemos a García Márquez (1984:177) cuando dice:

"En el Caribe, a los elementos originales de las creencias primarias y concepciones mágicas anteriores al descubrimiento se sumó la profusa variedad de culturas que confluyeron en los años siguientes en un sincretismo mágico cuyo interés artístico y cuya propia fecundidad artística son inagotables. La contribución africana fue forzosa e indignante, pero afortunada. En esa encrucijada del mundo, se forjó un sentido de libertad sin término, una realidad sin Dios ni ley, donde cada quien sintió que le era posible hacer lo que quería sin límites de ninguna clase: y los bandoleros amanecían convertidos en reyes, los prófugos en almirantes, las prostitutas en gobernantes. Y también lo contrario."

"... los escritores de América Latina y el Caribe tenemos que reconocer, con la mano en el corazón, que la realidad es mejor escritor que nosotros. Nuestro destino, y tal vez nuestra gloria, es tratar de imitarla con humildad y lo mejor que nos sea posible." (Ibid 178).

LA HERENCIA CULTURAL DE AMERICA LATINA UNA EXPERIENCIA DE AUTONEGACION

Toda cultura, toda herencia cultural es parte de un proceso de experiencia humana, parte del proceso de "humanización del hombre", ¿por qué negarlo entonces?. En América Latina, quizás como parte de lo que Kosik (1985:58) ha llamado la concepción teológica de la realidad y que consiste en jerarquizarla de acuerdo con sus grados de perfección, se han negado las contribuciones de pueblos que, ya fuera como actores (sujetos) originales del fenómeno humano en nuestro continente o como actores que recientemente se unieron al acontecer histórico latinoamericano, se descalificaron en forma interesada y subjetiva, pues, desde el punto de vista de la cultura dominante se calificaron de inferiores, (Ortega, Milton 1986: 25-26), limitando el potencial constructivo de nuestros países.

(3) Entendemos por "claves", tal y como explica Vargas, 1986: "Este proceso de acción societaria requiere de niveles de reconocimiento, de formas de identificación que cohesionen a los individuos y hagan posible el logro de las metas comunes. Así las acciones sociales se dan en un marco de comunidad en lo que a conducta se refiere con el manejo de claves comunes que hacen que la identificación opere y que son posibles también porque la identificación opera".

La mezquindad de los grupos dominantes evita el uso completo del potencial cultural de los pueblos latinoamericanos. Este fenómeno de descalificación es el mismo para los países y regiones del mundo con situaciones semejantes, pero, para nosotros, los latinoamericanos, por razones de nuestro propio sentido y de nuestra realidad futura, nos debe preocupar especialmente el caso de los países americanos unidos por la dominación ibérica y por la silenciosa pero fuerte influencia africana.

La cultura, como parte de la totalidad social, es un proceso de producción humana que lógicamente necesita de un espacio y un tiempo, la negación por descalificación de las "otras culturas" evita el uso completo de un potencial necesario y pertinente, pues, de alguna manera, una cultura determinada no existe sin su espacio (entorno natural) ni sin su tiempo (historia); aunque a la historia no se puede renunciar, su unión indisoluble a un espacio dado la "debilita" si éste se pierde y se enfrenta así, a condiciones espaciales nuevas, por lo tanto, el hombre inmediatamente que ocupa un nuevo espacio debe dar paso a otra cultura que naciendo de su experiencia anterior se apropie de nuevos potenciales y acepte nuevas limitaciones: la negación de las culturas que tuvieron su historia en ese espacio no se puede entender más que como una respuesta impuesta por los grupos hegemónicos, que limitó el potencial de humanización del hombre latinoamericano por intereses propios y por falsas superioridades.

UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA Y A LA HERENCIA CULTURAL DE AMERICA LATINA

Iniciamos este apartado refiriéndonos a lo que Trigger (1981:82) llama las relaciones entre la historia, es decir, lo que realmente sucedió en el pasado y lo que sucede hoy día. El orden total de la historia "puede ser reproducido únicamente en la unidad concreta de la historia misma ..." (Childe 1949:69 citado en Trigger 1981:82). Este tema fácilmente nos permite comprender la necesidad de conocer y entender la historia de América Latina, para lo que Ortega (1986:30) llama el auto-re-conocimiento (4) de cada cultura.

Si pensamos en esta necesidad de una manera general, la historia de América Latina se necesita, lógicamente, en toda su dimensión, incorporando lo que podemos llamar, con fines de explicitar sus componentes: historia antigua (desde las primeras experiencias del hombre en América hasta la llegada de los europeos), historia colonial, e historia republicana (incluyendo los fenómenos históricos recientes). Dedicaremos este apartado a señalar los fenómenos que consideramos de mayor importancia para entender la herencia cultural de América Latina.

La historia antigua de América Latina, es la historia de la mayor parte de la experiencia humana en nuestro continente; pues la primera ocupación del territorio americano se da alrededor de 40.000 años atrás. Sin embargo, a pesar de su obvia importancia (cfr con las

(4) Para Ortega (1986:30) una cultura nunca parte de cero, sino que necesita un acción de reflexión globalizadora de los elementos ya existentes.

páginas anteriores) ha sido reiteradamente negada. Reducida a ciertas manifestaciones materiales: objetos curiosos, obras de arte y arquitectura monumental, su totalidad, su realidad ha sido escondida como contribución primordial a la cultura de América Latina.

En el proceso de "humanización del hombre" el espacio americano ha sido rico en experiencia y dinámica social: una historia que se inicia con el hombre recurriendo a la naturaleza en su forma productiva original para llenar sus necesidades cotidianas, poco a poco y en contacto estrecho con esa naturaleza y su rica variedad en el continente, el hombre americano será sujeto de múltiples e insustituibles batallas propias: producción de alimentos; sofisticación de las técnicas de cacería; recolección y pesca; adaptación a los múltiples ambientes americanos; invención y diversidad de formas de integración social y política; cosmovisión; filosofía; religión y estética; en fin, una cultura propia y, por lo tanto, una parte de la experiencia del fenómeno que hemos denominado la "humanización del hombre". Por su carácter universal el hombre no puede negar la historia antigua de América sin negarse a sí mismo, pues, al fin y al cabo, sólo hay una historia: la del hombre.

Además del carácter universal de la historia antigua americana, nos interesa resaltar su carácter de sustrato histórico para los pueblos latinoamericanos actuales, aquí anotamos dos contribuciones fundamentales:

1) Su contribución en la yuxtaposición cultural americana, que poco a poco va a llevar a un sincretismo y a un mestizaje; estos fenómenos se dan en diferentes momentos históricos y con intensidad diversa (cfr Durán 1978: 69-70; Colombres 1987: 119-125).

2) Su contribución como permanencia de la cultura indígena actual, es decir, de los pueblos indígenas que son parte constitutiva de la sociedad latinoamericana, con las culturas que le son propias. Esta cultura indígena se enmarca dentro del fenómeno del sincretismo comentado en el primer punto. (Durán 1987:70).

Por lo anterior podemos afirmar que no entenderemos a América Latina si somos incapaces de conocer su historia antigua, historia que no se encuentra sólo en el pasado, sino también en el presente y, por lo tanto, se necesita para preparar el futuro.

A partir del siglo XVI la dominación española inicia, como apuntamos, un proceso de yuxtaposición cultural y de sincretismo, al mismo tiempo, un mestizaje biológico que vendrá a culminar en un proceso de criollización que a fines del siglo XVIII y principios del XIX dará paso a los movimientos emancipadores, a las sociedades nacionales (cfr Colombres 1987:120-121).

Es importante señalar que este proceso de criollización y de emancipación se dió como resultado de una dialéctica cultural donde el indio ha resistido y luchado, donde España y Portugal impusieron una cultura dominante, invasora y colonizadora.

A partir de la independencia y hasta la fecha los pueblos latinoamericanos se han visto ostigados culturalmente por la "subcultura de masas" y la "subcultura de clases" que actúan sobre las culturas que de una forma u otra constituyen la herencia cultural latinoamericana, "procurando colonizarlas, hacerlas renunciar a su originalidad para abrir

una brecha más ancha a la penetración económica (Colombes 1987: 128)", son estas las "subculturas" del control comercial, de la acumulación. En ellas, el hombre pierde su dimensión de hombre al subordinarse a los intereses particulares de los grupos hegemónicos (cfr Furtado 1984: 122-129; García Canclini 1987:56-61).

En este mismo sentido es importante presentar la posición de Veloz (1984: 54 y 57):

"La sociedad burguesa actual, que comparte en el modelo nacional, por ejemplo, un territorio simultáneo con la sociedad autóctona, que envuelve en su sistema económico a la misma, y que incluye en su proyecto nacional de alguna manera a esos pueblos testimonio, como los llama Ribeiro, fija la definición de autoctonía de éstos tanto en la distancia temporal -vienen del pasado-, como en la distancia cultural -son diferentes de nosotros- de la sociedad dominante..."

"La sociedad de clases es una sociedad que ha hecho de la historia su propio documento, y en esta historia entran sólo aquellas acciones que tienen relación con los que escriben la historia".

En este apartado no tratamos de agotar el tema en cuestión, pero si deseamos demostrar la necesidad de adoptar una posición consciente de la importancia de profundizar en el conocimiento objetivo de nuestra herencia cultural y, por lo tanto, de nuestra historia.

CONCLUSIONES

El motivo de este trabajo ha sido el de aclarar el porqué del oficio del historiador y, en particular, de la historia antigua (del arqueólogo). Para contestarnos esas inquietudes hemos recurrido a clarificar conceptos tales como: cultura, herencia cultural, patrimonio cultural, historia social, conceptos todos producto de lo que podemos considerar como la dialéctica de la cultura y por lo tanto sólo inteligibles en la historia, en el proceso de "humanización del hombre". Refiriéndonos a una historia en particular: la de América Latina, hemos esbozado los momentos y contradicciones básicas para entender la dialéctica cultural latinoamericana, esos momentos y esas contradicciones constituyen temas de estudio histórico de enorme potencial y de gran demanda de esfuerzo, quizás, nuestro interés en ese apartado ha sido el de presentar una actitud que se debe asumir ante el estudio de esa problemática, antes de buscar, ni por asomo, agotar el tema.

Una actitud que teniendo claro lo que hemos llamado "las relaciones entre la historia", se esmera por buscar lo real, la historia, las partes de esa dialéctica cultural que necesitamos resaltar en su ocurrencia, en su importancia para la totalidad.

El trabajo futuro nos permitirá, después de haber aclarado nuestras inquietudes, contribuir más a explicar la realidad latinoamericana.

La historia de América Latina, se caracteriza como se ha planteado, por la yuxtaposición de una pluralidad de pueblos y, por lo tanto, de culturas, en una interacción donde la dominación, la explotación y la devaloración cultural han estado siempre presentes. Quizás, el oficio de historiador sea conocer y documentar esta realidad para que las

sociedades actuales puedan tomar conciencia de sus errores, de sus aciertos, de sus potencialidades y de sus orígenes.

Terminamos con una afirmación que ya hicimos antes: no podemos entender a América Latina si somos incapaces de entender su historia, su dialéctica cultural; historia que no se encuentra sólo en el pasado, sino también en el presente y, por lo tanto, se necesita para preparar el futuro.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Acosta, Ana C. y Oscar Fonseca Zamora
1983 "La conservación y revitalización del Patrimonio Cultural costarricense". Vínculos 9 (1-2): 87-98.
- Bajtín, Mijail M.
1986 Problemas Literarios y Estéticos. Editorial Arte y Literatura, La Habana, Cuba.
- Colombres, Adolfo
1987 "Elementos para una teoría de la Cultura Latinoamericana". En La Cultura Popular. Compilación de Adolfo Colombres. Editorial Premia, México.
- Durán, Leonel
1987 "Cultura popular y mentalidades populares". En La Cultura Popular. Compilación de Adolfo Colombres. Editorial Premia, México.
- Fonseca Zamora, Oscar
1987 "La conservación y revitalización del patrimonio cultural: aspectos conceptuales y políticas de acción, el caso de Costa Rica". Ponencia presentada en la Tercera Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate, Carúpano, Venezuela.
- Fonseca Zamora, Oscar
1988 "La Antropología no existe". En Periódico Universidad, edición del 6 de mayo, No. 821.
- Furtado, Celso
1984 "Creatividad cultural y desarrollo dependiente". En Cultura y Creación Intelectual en América Latina, editado por Pablo González Casanova. Editorial Siglo XXI, México.
- García Canclini, Néstor
1987 "Políticas culturales y crisis de desarrollo: un balance latinoamericano". En Políticas Culturales en América Latina, editado por Néstor García Canclini. Editorial Grijalbo, México.
- García Márquez, Gabriel
1984 "Fantasía y creación artística en América Latina y el Caribe". En Cultura y Creación Intelectual en América Latina. Editado por Pablo González Casanova, editorial Siglo XXI, México.
- Kosik, Karel
1985 Dialéctica de lo Concreto. Editorial Grijalbo, México.
- Ortega Ch. Milton
1986 "La comunicación, la educación y la cultura popular en América Latina". En Cultura Popular y Técnicas de comunicación en América Latina: Resúmenes bibliográficos No. 2. Editorial CIESPAL, Quito, Ecuador.

- Pérez Iglesias, María de los Angeles
1981 "El grupo Tel-Quel: una práctica textual revolucionaria (o la crítica semiótica del futuro)". En Kañina, pp. 107-121. Revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica.
- Pi-Sunyer y Salzmann
1978 Humanity and culture: an introduction to anthropology, Moughton Miffin, Boston.
- Sanoja Obediente, Mario
1985 "Identidad Nacional, identidad regional". En Gens 1 (1): 58-65. Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueología.
- Trigger, Bruce G.
1981 "La Arqueología como ciencia histórica". En Boletín de Antropología Americana. 4:55-89, México.
- Vargas Arenas, Iraida
1986 "Algunas notas sobre la identidad cultural como proceso". En Gens 2(2): 11-14.
- Veloz Maggiolo, Marcio
1984 "Apuntes sobre autoctonía y etnicidad". En Boletín de Antropología Americana. 10:53-58, México.



PUBLICACIONES DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
AVANCES DE INVESTIGACION

MOLINA, Maria de Lines, PIANA, Josefina de Cuestas, Fernández de Oviedo: representante de una filosofía política española para la dominación de Indias. Avance de investigación No. 1, 1979.

MOLINA, Maria de Lines, PIANA, Josefina de Cuestas, FUENTES, Ana I. de May, El escenario geográfico de Costa Rica en el siglo XVI según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias". Avance de investigación No. 2, 1979.

MOLINA, Maria de Lines, PIANA, Josefina de Cuestas, FUENTES, Ana I. de May, La sociedad indígena costarricense según los informes de Gonzalo Fernández de Oviedo en la "Historia General y Natural de Indias". Avance de investigación No. 3, 1979.

ARAYA, Carlos, La evolución de la economía tabacalera en Costa Rica bajo el monopolio estatal (1821-1851). Avance de investigación No. 4, 1981.

PEREZ, Héctor, Economía política del café en Costa Rica, 1850-1950. Avance de investigación No. 5, 1981.

GANSTER, Paul, Familia y sociedad en México colonial. Avance de investigación No. 6, 1981.

MOLINA, Maria de Lines, MELESIO, Maria Soledad, Clasificación etnográfica de documentos coloniales sobre sociedades indígenas de Costa Rica en el siglo XVI. Avance de investigación No. 7, 1981.

ARAYA, Carlos, Esbozo histórico de la institución del sufragio en Costa Rica. Avance de investigación No. 8, 1982.

ARAYA, Carlos, La evolución de la economía tabacalera y azucarera y su contribución al financiamiento del Estado costarricense (1821-1860). Avance de investigación No. 9, 1983.

ACUÑA, Víctor Hugo, Clases sociales y conflicto social en la economía cafetalera costarricense: productores contra beneficiadores (1932-1936). Avance de investigación No. 10, 1984.

PEREZ, Héctor, La fecundidad legítima en San Pedro del Moján, 1871-1936. Avance de investigación No. 11, 1985.

SAMPER K., Mario, Labores agrícolas y fuerza de trabajo en el suroeste de Antioquia (Colombia), 1850-1912. Avance de investigación No. 12, 1985.

SALAZAR, Jorge Mario, La política social del Estado costarricense: problemas teórico-metodológicos. Avance de investigación No. 13, 1986.

ROBLES, Arodys, Patrones de población en Costa Rica, 1860-1930. Avance de investigación No. 14, 1986.

PINEDA, Miriam y CASTRO, Silvia, Colonización, poblamiento y economía: San Ramón, 1842-1900. Avance de investigación No. 15, 1986.

SALAZAR, Jorge Mario, Estado, política social y crisis económica en Costa Rica, 1970-1986. Avance de investigación No. 16, 1986.

SOLORZANO, Juan Carlos, De la sociedad prehispánica al régimen colonial en Centro América (Siglos XVI-XVII). Avance de investigación No. 17, 1986.

SALAZAR, Orlando, Tres décadas de la historia electoral, 1889-1919. Avance de investigación No. 18, 1986.

MOLINA, Iván, Organización y lucha campesina en el Valle Central de Costa Rica (1825-1850). Avance de investigación No. 19, 1986.

SALAZAR, Orlando, El sistema electoral costarricense: un análisis del período 1889-1919. Avance de investigación No. 20, 1986.

SALAZAR, Orlando, La ley electoral de 1925. Avance de investigación No. 21, 1987.

MOLINA, Iván, Dinero y capital. El crédito en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850). Avance de investigación No. 22, 1987.

ACUÑA, Victor Hugo, La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961). Avance de investigación No. 23, 1987.

- PAYNE, Ma. Elizet, Actividades artesanales en Cartago. Siglo XVII. (Maestros, oficiales y aprendices). Avance de investigación No. 24, 1987.
- FONSECA, Oscar, IBARRA, Eugenia, El señorío del Guarco: Vida cotidiana y ambiente natural. Avance de investigación No. 25, 1987.
- PEREZ, Héctor, Costa Rica (1866-1973): Tablas modelo de mortalidad. Avance de investigación No. 26, 1987.
- GONZALEZ, Paulino, La empresa Cavallón-Estrada en la conquista de Costa Rica. Avance de investigación No. 27, 1987.
- FONSECA, Oscar, Historia antigua del Caribe de Panamá, Costa Rica y Nicaragua. Avance de investigación No. 28, 1987.
- QUESADA, Juan Rafael, La Reforma de Mauro Fernández y Carlos Monge Alfaro, en perspectiva histórica. Avance de investigación No. 29, 1987.
- SOLORZANO, Juan Carlos, La conquista de Centroamérica en el contexto de la expansión europea y el descubrimiento de América. Avance de investigación No. 30, 1987.
- MARIN, Carlos, Relaciones Estados Unidos - Costa Rica durante las administraciones de Carazo y Monge, 1978-1986. Avance de investigación No. 31, 1987.
- MOLINA, Iván, RODRIGUEZ, Eugenia, La formación de compañías económicas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1860). Un avance tecnológico. Avance de investigación No. 32, 1987.
- SAMPER, Mario, Uso del suelo, ciclo agrícola y unidades productivas en el surcoeste de Antioquia (Colombia), 1912-1935. Avance de investigación No. 33, 1987.
- QUIROS, Claudia, Dialéctica entre ciudad-conquistador durante el siglo XVI en Costa Rica. Avance de investigación No. 34, 1987.
- MOLINA, Iván, El país del café. Génesis y consolidación del capitalismo agrario en Costa Rica (1821-1890). Avance de investigación No. 35, 1987.

QUESADA, Juan Rafael, El cacao en la zona atlántica, 1821-1935. Avance de investigación No. 36, 1987.

MOLINA, Iván, Rehabilitadores y habilitados en el Valle Central de Costa Rica. El financiamiento de la producción cafetalera en los inicios de su expansión (1833-1850). Avance de investigación No. 37, 1987.

CONZALEZ, Paulino, Los orígenes del movimiento estudiantil universitario en Costa Rica (1844-1940). Avance de investigación No. 38, 1987.

MOLINA, Iván, Solidaridades, conflictos y derechos. Las cartas poder otorgadas en el Valle Central de Costa Rica (1824-1850). Avance de investigación No. 39, 1988.

MUNOZ, Mercedes, El papel del ejército durante la dominación liberal en Costa Rica (1870-1914). Avance de investigación No. 40, 1987.

VARGAS, Claudio, Iglesia Católica y Estado en Costa Rica (1870-1900). Avance de investigación No. 41, 1988.

PEREZ, Héctor, La población de Costa Rica según el Obispo Thiel. Avance de investigación No. 42, 1988.

FONSECA, Oscar. ¿Historia antigua para qué?: la herencia cultural y su relevancia para el futuro de los pueblos latinoamericanos. Avance de investigación # 43, 1988.

BIBLIOGRAFIAS Y DOCUMENTACION

ARAYA, Manuel, Materiales para la historia de las relaciones internacionales de Costa Rica. Bibliografía. Fuentes impresas. Bibliografías y documentación No. 1, 1981.

QUESADA, Rodrigo, Una aproximación de la historia de América Central en los Archivos Británicos (Índice bicolunнар). Bibliografías y Documentación No. 2, 1981.

MOLINA, Iván, Las transacciones mobiliarias e inmobiliarias en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824). Bibliografías y documentación No. 3, 1985.

MOLINA, Iván, Préstamos y remates de diezmos, cargos tercenas y estanquillos en el Valle Central de Costa Rica (1800-1824). Bibliografías y documentación No. 4, 1985.

ALVARENGA, Patricia, La mortual como fuente para la historia colonial del Valle Central de Costa Rica. Bibliografías y documentación No. 5, 1985.



QUIROS, Claudia, Las comunidades indígenas y la colonia colonial en Costa Rica: demanda de los pueblos de Guiriraba y Aserri contra su fraile doctrinero (1711). Bibliografías y documentación No. 6, 1986.

FOURNIER, Eduardo, Lista de tesis presentadas en la Escuela de Historia y Geografía, 1945-1985, Bibliografías y documentación No. 7, 1986.

QUESADA, Juan Rafael, Periódicos en Costa Rica, 1833-1986, Bibliografías y documentación No. 8, 1986.

PROGRAMA DE CUANTIFICACION E HISTORIA INTERDISCIPLINARIA. (Coordinador: Dr. Héctor Pérez Brignoli). No. 9, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA ANTIGUA Y COLONIAL. (Coordinadora: Dra. Elizabeth Fonseca Corrales), No. 10, 1988.

PROGRAMA DE HISTORIA POLITICA. (Coordinador: Dr. Orlando Salazar Mora). No. 11, 1988.

